

Consideraciones sobre los rumores tras el huracán Otis en Acapulco (Guerrero, México)

17 de noviembre de 2023

Jesús Pérez Caballero
Investigador por México
El Colegio de la Frontera Norte

Los rumores suelen acompañar a eventos que afectan masivamente a personas y bienes. Por ejemplo, Craig Silverman ([Lies, Damn Lies and Viral Content](#), 2016) propone cuatro categorías de rumores aparecidos a finales de la Segunda Guerra Mundial, relacionados con sentimientos de terror, deseo, estigmatización o curiosidad. ¿Cuáles se presentaron en Acapulco después del huracán Otis del 24 de octubre de 2023, tanto en los días posteriores a la catástrofe, como a medida que las instituciones oficiales reconducían su discurso?

Una serie de hechos desbordan incluso a las autoridades, y obligan a todo ciudadano a coadyuvar para no extender rumores. Propongo los siguientes factores y clasificación de rumores en el contexto posterior a Otis:

1. *Colapso de las comunicaciones.* En las siguientes 72 horas tras el paso del huracán, y en algunas zonas mucho más allá de esa fecha, en el puerto no existió ni luz, ni telefonía móvil, ni, por lo tanto, Internet. Incluso los medios nacionales tuvieron dificultades para obtener información concreta ([Cámara.Periodismo Legislativo](#), 15/11/23). Esto provocó que no hubiera noticia de ningún tipo, lo que, a su vez, generó inquietud sobre los habitantes de la ciudad.

A la ampliación de las distancias la agravó la imposibilidad de moverse mediante transporte público (paralizado), e incluso en carro particular, por los innumerables restos de edificios, postes o, incluso, vidrios que cubrían las calles y ponchaban llantas. Igualmente, un par de días después del huracán, un ciudadano (como muchos que querían llevar víveres a familiares o conocidos) podía hacer una hora en carro de la capital guerrerense, Chilpancingo de los Bravo, a la entrada de Acapulco; sin embargo, ya dentro del puerto podía hacer hasta diez horas para moverse de una parte a otra. La razón era,

además de los restos de inmuebles y naturaleza, las masas de personas rapiñando, buscando a alguien o, simplemente, curioseando.

Rumores sobre información básica

Una escena habitual fue la de quienes tuvieron que ir de un extremo a otro de la ciudad, en caminos de varias horas a pie, para saber si su familiar —con quien no podía comunicarse telefónicamente— estaba bien. La información de boca en boca se recuperó como estrategia de comunicación, lo que pudo haber fomentado rumores e, incluso, teorías conspirativas, sobre todo relacionadas con la ansiedad de no conocer el paradero de los conciudadanos. Eran rumores primarios, de qué podría haber pasado con alguien, cómo de fuerte fue el huracán o dónde estaba tal o cual autoridad o cuáles zonas estaban peor. Podrían analogarse a la emoción de la curiosidad.

2. *Desplazamientos de personas.* En este rubro se incluyen traslados obligados por el colapso de algunos servicios hospitalarios, lo que provocó que se habilitaran puentes aéreos para traslados de pacientes a otras partes de la república, como Ciudad de México ([Tribuna de la Bahía](#), 27/10/23) o Michoacán ([El Sol de Morelia](#), 29/10/23). También pudo ser el caso de heridos trasladados a otras partes de Guerrero, como Iguala, Taxco o Chilpancingo ([El Sur de Acapulco](#), 11/11/23). Una variante relacionada, pero de naturaleza distinta, es la cuestión del tratamiento de cadáveres, ante los problemas de conservación y saturación de SEMEFO ([Milenio](#), video, 30/10/23) y funerarias privadas. Para subsanar el peligro de infrarrepresentación administrativa por el colapso, a su vez, de los registros civiles que proveen de certificados de defunción ([Eme Equis](#), 1/11/23), diez días después del huracán se habilitaron módulos de atención para registrar a familiares de desaparecidos ([El Sur de Acapulco](#), 4/11/23).

También se dieron casos de desplazamiento forzado interno, sobre todo, de un modo masivo, a la capital. A Chilpo, como se le llama a Chilpancingo, no sólo podrían haber ido quienes habían perdido su vivienda –en un cálculo preliminar de 50,000 viviendas destruidas ([OCHA](#), 11/11/23)–, sino quienes se desplazaban para obtener mejores servicios, aprovechando los habituales lazos de parentesco de familias entre el puerto y la capital. Comunicaciones personales confirman la presencia de pobladores de Acapulco que se han trasladado temporalmente a la ciudad, generando, incluso, rumores de lleno de hoteles y AirBnB. En este sentido, en los días posteriores al huracán se observó un aumento de miles de usuarios de Facebook que se conectaban desde la capital guerrerense, lo que lleva a establecer correlaciones relacionadas con el aumento poblacional súbito, precisamente por la catástrofe ([OCHA](#), 27/10/23). Una columnista con fuentes locales confirma esta práctica también para el sepelio de un fallecido en Acapulco y enterrado, por falta de medios, en Chilpo ([El Sol de Acapulco](#), 12/11/23).

Rumores sobre el paradero de cuerpos vivos o muertos

El desplazamiento traumático, agravado por la vulnerabilidad de población hospitalaria; o el tratamiento de cadáveres que altera los rituales esperados o el temor a que la condición de desplazado se cronifique (además del desconocimiento de qué está sucediendo con los bienes), pudieron interactuar con un tipo particular de petición de información básica: la de la ubicación de cuerpos concretos. Estos rumores sobre el paradero de cuerpos vivos o muertos, se dividieron en:

- a) *Traslados secretos de cadáveres* ([Animal Político](#), 9/11/23).
- b) *Afectaciones extraordinarias a población desprotegida*. Las historias sobre robos de niños (“robachicos”) aparecen en distintas latitudes espaciales y son recurrentes temporalmente. Este rumor también apareció en Acapulco con distintas variantes, tamizada por circunstancias verídicas. A la realidad de la afectación de lugares tan delicados como hospitales, se le unió la pregunta legítima, que mutó en rumor

exagerado, de qué habría sucedido a los infantes en esos recintos. Si bien se publicó el caso de un bebé trasladado a Morelos y encontrado por sus padres tras preguntar por su paradero en un hospital acapulqueño ([Animal Político](#), 31/10/23), al menos desde finales de octubre el IMSS de Acapulco ya estaba preparado para albergar partos ([El Universal](#), 30/10/23).

Una anécdota: Un conocido de Chilpancingo platicaba que su pareja acapulqueña que vivió el huracán le había dicho que una decena de bebés habían salido volando de las instalaciones del IMSS. Al preguntarle si tenía alguna prueba, me envió un video de un usuario de Facebook, sobre cómo había afectado el huracán el IMSS Vicente Guerrero ([Facebook](#), entrada, 1/11/23), de la que deducía la posibilidad del resto.

c) *Número real de cuerpos en funerarias.* Al respecto, la política mediática oficial ha tachado de “infodemia” algunos cuestionamientos sobre la posibilidad de triangular información a partir de los testimonios de funerarias o de población acapulqueña. Así, la respuesta gubernamental habitual es remitirse a sus propias declaraciones oficiales ([Canal Catorce](#), 15/11/23). El error de este enfoque es rechazar que, en una situación de zozobra como la que se vive en decenas de municipios guerrerenses tras el huracán, la especulación y las hipótesis, tentativas, son imprescindibles, siempre que se presenten como tales. Por ejemplo, un propietario de funeraria y testigo directo *calcula*, a partir de la observación directa, pláticas con sus colegas y su casi medio siglo de experiencia, unos 400 muertos; algunos de ellos habrían sido enterrados, de buena fe y por la urgencia del momento, al margen de los requisitos administrativos oficiales ([Quadratín Guerrero](#), 15/11/23).

A)-c) podrían relacionarse con la emoción del terror, pero también con la estigmatización de buscar culpables reales o imaginarios (gobiernos pasados o presentes; expertos negligentes que fallaron en la previsión; clases sociales que agravan los hechos y polarizan).

3. *Desapariciones en el océano.* Como es de prever, el número de muertos y desaparecidos es un tema clave en la extensión de rumores. De momento, un censo oficial de la Fiscalía

guerrerense constata 48 muertos y 26 desaparecidos atribuidos de manera directa al huracán (Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, [OCHA](#), 16/11/23). Al respecto, debe considerarse que un evento de esta magnitud —la ciudad, a tres semanas del huracán, continúa semidestruida y cientos de miles de familias han perdido parte o toda su vivienda y/o sus negocios formales o informales— impide, de momento, correlacionar “cifras oficiales” con “cifras reales”. Es decir, toda cifra oficial, en un contexto post-huracán como el gestionado para Acapulco —sin prevención y, al menos en los primeros días, negligentemente—, es tentativa y necesariamente sometida a crítica. En esta línea, debería analizarse la metodología por la que se atribuye la muerte a efectos del huracán. Al respecto, ¿qué sucede con la demora de servicios que implican muertes a corto o medio plazo, pero ya después del paso de Otis? Quienes llenaban los certificados de defunción en los primeros días, ¿pudieron poner como causa infartos o heridas, pero sin mencionar el huracán? No lo sé, pero son preguntas a hacernos.

En segundo lugar, en lo relativo a este apartado, el aspecto marítimo es una particularidad de las búsquedas de desaparecidos tras el huracán, que dificulta actualizar las cifras oficiales. Antes de que alcanzara su mayor potencia, decenas de estos barcos buscaron abrigo cerca de la base naval, en la Bahía Santa Lucía. Lo usual era que, ante una tormenta o un huracán, los cerros los protegieran. En la tarde noche pudo percibirse que a la bahía la envolvía una luz verde, que verdeó cielo, mar y tierra, lo que resulta ser algo habitual en tornados de la mayor magnitud. A la mañana siguiente, los barcos estaban hundidos o encallados: algunos sencillos, otros de lujo, otros icónicos, como el AcaRey ([La Silla Rota](#), 30/10/23). Las búsquedas de particulares para encontrar a la tripulación, muchas a título privado y con escasos medios, persisten ([Quadratín Guerrero](#), 16/11/23). El presidente de la acapulqueña Canacoy-Servytur, un empresario del ramo náutico, calcula, a partir de conversaciones con empresarios de yates, un centenar de trabajadores desaparecidos. Ante las carencias de la Fiscalía guerrerense en materia de peritos subacuáticos y buzos, apela a las búsquedas de la Marina ([Quadratín México](#), 14/11/23). Precisamente, una fuente periodística sostiene que la Secretaría tiene un censo de unas seiscientas embarcaciones desaparecidas ([El País](#), fotogalería, pie de foto 9, 4/11/23).

Rumores de inacción institucional y sobreactuación de la naturaleza

Las dificultades de buscar cuerpos en un espacio marino, junto a los problemas de bucear entre restos de todo tipo en el fondo marino, embarcaciones semi-hundidas o encalladas o la falta de medios, podrían propiciar rumores sobre la naturaleza de las acciones de las autoridades, temores a abandonos repentinos y arbitrarios de las búsquedas de los desaparecidos en el océano o afirmaciones no técnicas de los efectos o resultados del mar sobre un cadáver. El sentimiento del deseo no es el único relacionado con estos rumores, pero se asocia naturalmente con las expectativas de encontrar a estos desaparecidos.

4. *Desgobierno e inseguridad.* El desgobierno puntual en los días inmediatos al huracán, unido a la necesidad de auto organización ante la falta de algunos o todos los servicios básicos, o, incluso, los desplazamientos poblacionales que impiden un monitoreo exacto de las condiciones del patrimonio abandonado, generaron una serie de hechos que interrelacionan inseguridad y gobernabilidad.

La rapiña de grupos de individuos fue una de las primeras imágenes en llegar a los medios de comunicación nacionales. Ciertamente, se trató de un saqueo continuado y cortoplacista, de varios días. Colectivo, sin duda, por una especie de “uso y costumbre” sobre cómo abastecerse en caso de catástrofe. Tal vez, en ocasiones, más organizado; pero, otras veces, era tan espontáneo como las siguientes anécdotas:

Un habitante de Chilpancingo se trasladó en su vehículo, un par de días después de Otis, a Acapulco, para proveer de víveres traídos de la capital. Entrando por la Costera, un individuo comenzó a hacerle gestos en medio de la carretera. Señalaba una tienda aún no saqueada (un Sanborns), sugiriendo que podían utilizar su carro para cargar los bienes.

O esta otra: A un conocido, en un Oxxo que quedó en pie el día después de Otis, le ofrecieron que se llevase toda la cerveza, gratis, a falta de agua. El marino que resguardaba el lugar, mencionó que “al menos, quita la sed”. Mi conocido se negó, y obtuvo varias botellas de agua de un tendajo, a las que tuvo que lavar, pues estaban cubiertas de barro.

Grandes superficies funcionan nuevamente, y no parece que vaya a suceder como cuando el Costco abandonó Acapulco, tras afectaciones del huracán Manuel que incluyeron saqueos ([El Sur de Acapulco](#), 16/11/13). Sin embargo, la imagen de los días posteriores al huracán, de individuos vendiendo o resguardando lo saqueado y entrando y saliendo sin problemas por edificios semidestruídos, habla de una ciudadanía que activa sus valores respecto a las leyes a voluntad.

De un modo más organizado, se habló de robos de gasolina, puesto que hasta que no se repuso la energía eléctrica, se dificultaba repostar y cuando esta regresó hubo un “efecto llamada” para acaparar gasolina. Los rumores al respecto hablaban de saqueos por “huachicoleros” organizados, sobre todo, en Punta Diamante. En todo caso, la masividad de las tomas de gasolinas de las estaciones o la compraventa a la luz del día en plena Costera Miguel Alemán están atestiguadas ([El Universal](#), 3/11/23), no obstan a que la tolerancia de las fuerzas de seguridad a este huachicol — sin impedirlo y únicamente limitándose a que fuese pacífico — haya sido denunciado por las propias gasolineras ([El Financiero](#), 6/11/23).

La figura del patrullero de una colonia popular, armado toscamente (palos, machete) y que erige barricadas, estuvo presente en el imaginario de fuera de Acapulco, publicitado ante la posibilidad de que los grupos vecinales que resguardaban la periferia de sus colonias o las puertas de las casas, dieran lugar a formaciones de autodefensas o vigilantismo ([El Sol de México](#), 31/10/23).

En cualquier caso, las autoridades guerrerenses investigan algunos de los actos de rapiña, si bien relacionados con robos de vehículos ([El Sol de Acapulco](#), 15/11/23) y sin que se mencionen los robos de una veintena de bancos en el puerto, realizados por delincuencia organizada y, en los acaecidos el 24 —otro rumor— por fuerzas de seguridad estatales y municipales ([El Universal](#), 6/11/23).

Rumores sobre catástrofes futuras

Este caos de baja intensidad, además de los rumores generados sobre la fuerza de grupos oscuros y la pasividad o, incluso, connivencia de las autoridades, en los actos delictivos, tienen su epílogo — seguramente, temporal — en el problema de la gestión de residuos. Al entrar desde Chilpancingo por el maxitúnel, hay tramos donde el humo apenas deja ver la carretera. En la tarde, se ven columnas de humo, sobre todo desde los cerros, debido a las quemas generales de basura. La alcaldía ha señalado la falta de recursos ([El Sur de Acapulco](#), 7/11/23), lo que provocará demoras y los consiguientes problemas de contaminación, respiratorios o higiénicos. Esto podría provocar conclusiones apresuradas —aunque, ¿no es su verosimilitud un aviso?— sobre extensiones de enfermedades o de contaminación difícilmente reversible.

Podemos entender el miedo como generador de este tipo de rumores posteriores al huracán Otis, un fenómeno multidimensional y, en cierta medida, tan súbito como oportunista en el modo de agravar los problemas preexistentes (económicos, urbanísticos, ambientales, de seguridad y sociales) de Acapulco.